

RECOMENDACIONES PARA EL PACIENTE ALÉRGICO A LOS EPITELIOS DE ANIMALES



El gato es el animal "más peligroso" en términos de sensibilización.

La sustancia que provoca la alergia a los gatos es una proteína (Fel d1) producida en las glándulas sebáceas y que se encuentra en el pelo del gato.



Puede hallarse en la ropa, en la cama, en las paredes y en las alfombras y moquetas. También puede estar suspendida en el aire y ser inhalado por el sujeto alérgico. Esta sustancia puede ser transportada por la ropa y los zapatos e incluso se puede encontrar en cantidades importantes en casas donde no vive ningún animal. De modo que un niño predispuesto a ser alérgico puede sensibilizarse al gato sin estar en contacto directo con el animal.



La sensibilización al perro no es tan frecuente como la del gato. La proteína responsable está también presente en los pelos del perro.

Hay otros animales que causan alergias, como los caballos, los roedores (cobayas, hámsteres, ratones, ratas y conejos) y otros mamíferos (cabras, vacas, etc). En este caso, los alérgenos responsables se encuentran principalmente en la orina.



¿QUÉ ES LA ALERGI A?

La reacción alérgica corresponde a una respuesta anormal y excesiva del sistema inmunitario frente a una sustancia extraña al organismo: el alérgeno (ácaros, pólenes, pelos de animales, alimentos, fármacos...). Éste se pone en contacto con el organismo y, a consecuencia de este primer encuentro (fase de sensibilización), el sistema inmunitario considera a esta sustancia como un alérgeno. Esta primera fase es silente, es decir, que el sujeto que está sensibilizado a un alérgeno no presenta ningún síntoma concreto. En un segundo contacto, el organismo "sensibilizado" desencadena la reacción con manifestaciones propiamente alérgicas.

SÍNTOMAS

Tras el contacto con el animal aparecen síntomas en la nariz y en los ojos, causando lo que se denomina rinoconjuntivitis:



- irritación y obstrucción de la nariz, picores, estornudos, rinorrea.
- lagrimeo, enrojecimiento de los ojos, picores, sensación de tener arenilla en el ojo.

Otros signos que pueden aparecer son: tos, sensación de ahogo, sibilancias o erupciones en la piel.

Actualmente se conoce que la exposición del sujeto alérgico a los alérgenos del gato y del perro es un factor de riesgo de asma e hiperreactividad bronquial.



Medidas para mejorar su calidad de vida

EVITACIÓN

Cuando el paciente es alérgico a los epitelios de animales debe evitar convivir con ellos.

Si el animal ya está presente en el domicilio, en todo caso, la primera medida que debe tomarse es alejarse de éste.

Para aquellas personas alérgicas que se niegan a separarse de su animal y en caso de que los síntomas sean soportables y no representen un peligro significativo (asma), se recomienda:



- Limitar la presencia del animal dentro de la vivienda. Prohibirle la entrada en los dormitorios.
- Prohibir al animal la presencia en los sofás y las alfombras.
- Pasar el aspirador, al menos dos veces por semana, y utilizar purificadores de aire.
- Retirar las alfombras y las moquetas.
- Intentar lavar el animal una vez cada quince días, ya que permite disminuir la cantidad de alérgenos.
- Cepillar diariamente al animal fuera del domicilio.
- Cepillar regularmente sus prendas para hacer caer todos los pelos que permanecen adheridos.



Estos métodos son necesarios aunque a veces insuficientes, ya que es importante saber que, incluso varios meses después de la evitación del animal, los alérgenos persisten en el entorno del paciente.

TRATAMIENTO

- **Tratamiento sintomático:** se utiliza para reducir los síntomas y tratar la inflamación alérgica: antihistamínicos, corticoides locales...
- **Tratamiento etiológico:** la inmunoterapia (o vacunas antialérgicas) consiste en administrar progresivamente dosis crecientes del alérgeno, con el fin de habituar al organismo a los ácaros responsables de la alergia. Puede ser administrada por vía subcutánea o por vía sublingual. Debe ser prescrita por un especialista y consta de dos fases: la de inicio y la de mantenimiento (dura entre 3 y 5 años).



Pida consejo a su alergólogo